

**LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA DEL IMPERIALISMO ATENIENSE EN LA PENTECONTECIA
UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A PARTIR DE LA ESCUELA NORTEAMERICANA**

THE DEMOCRATIC LEGITIMACY OF ATHENIAN IMPERIALISM IN PENTECONTAETIA
A HISTORIOGRAPHICAL APPROACH FROM THE AMERICAN SCHOOL

José Agustín Vásquez Valdovinos
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
agustinvasquezv@hotmail.com

Resumen: este artículo interpreta las características de la aproximación que la Escuela Norteamericana realiza sobre el imperialismo ateniense y la manera en que Atenas involucra a los ciudadanos en las guerras de la Pentecontecia. Sobre esto se realiza un análisis a partir de criterios como: las circunstancias en las que los autores desarrollan sus investigaciones, selección de fuentes, sujetos de la historia y la legitimidad de la guerra imperialista.

Palabras Claves: Pentecontecia, guerra, Atenas, imperialismo, historiografía clásica, Neocon.

Abstract: this article interprets the characteristics of the approach that American School takes on Athenian imperialism and the way in which Athens involves the citizens in the wars of Pentecontaetia. On this, an analysis is carried out based on criteria such as: the circumstances in which the authors develop their research, selection of sources, subjects of history and the legitimacy of the imperialist war.

Keywords: Pentecontaetia, war, Athens, imperialism, historiography, Neocon.

Cómo citar este artículo/Citation: Vásquez Valdovinos, José Agustín 2021: «La legitimidad democrática del imperialismo ateniense en la Pentecontecia. Una aproximación historiográfica a partir de la escuela Norteamericana», *Grecorromana* III, pp. 20-38.

Recibido: 25/11/2021

Aceptado: 18/12/2021

1. *Introducción*

Este trabajo analiza la perspectiva con la que la corriente historiográfica, que aquí denominamos Escuela Norteamericana, valora al imperialismo ateniense y, en particular, comprende la legitimidad de las guerras libradas por los atenienses en contra de sus aliados durante la Pentecontecia.

La periodificación establecida por Tucídides, con la que delimita como unidad al espacio que comprende entre las Guerras Médicas y la Guerra del Peloponeso, conocida como la Pentecontecia –es decir cincuenta años, desde 479 a.C. hasta 431 d.C.–, ha sido comprendida por buena parte de la historiografía a partir del objetivo con el que el historiador ateniense utilizó el relato de esta época¹. En este sentido, debemos considerar que este periodo fue construido con un carácter teleológico², a partir del que explica la causa de la guerra contra Esparta, a saber, el temor que causó Atenas a su rival del Peloponeso al construir una relación imperialista con sus aliados de la Liga de Delos. Esta situación de creciente subordinación aumentó considerablemente el poder de Atenas en un sentido militar, económico y político, lo que habría provocado el conflicto con Esparta en el último tercio del siglo V a.C., involucrando en él a una parte importante del mundo griego.

En función del historiador ateniense, la historiografía moderna ha tendido a recoger este carácter teleológico y utilitario para entender a este periodo. En consecuencia, las interpretaciones de la Pentecontecia tienen una propensión a explicar las causas de la Guerra del Peloponeso, además de ofrecer una comprensión de la forma en que nació la Época Clásica, ámbitos en los que se han desarrollado un vastísimo número de trabajos³. Sin embargo, si analizamos dicho periodo dejando de lado la tesis de Tucídides y si otorgamos mayor importancia a otras fuentes que no buscan el mismo objetivo, encontramos en la Pentecontecia un espacio de tiempo abierto a múltiples posibilidades de aproximación.

En este sentido, al apartar el propósito de Tucídides al explicar las guerras que Atenas lucha contra de sus aliados, surgen otros problemas de investigación que apuntan a la comprensión de fenómenos históricos como el imperialismo, la democracia y la guerra, todos ellos desde ángulos diversos y en función del contexto en el que se desarrollaron, y no necesariamente para explicar circunstancias de una guerra futura.

De esta manera, es posible aproximarse al fenómeno de la guerra desde otras miradas que ponen el foco en aspectos distintos, como el cambio de estrategia militar ateniense, que rompe con la guerra centrada en el combate hoplítico de soldados terratenientes⁴ para enfocarse de forma predominante en el dominio marítimo, a su vez conseguido con el involucramiento de remeros provenientes de las clases desposeídas. A partir de este cambio de estrategia, Atenas logra un rápido liderazgo en la Liga de Delos, convirtiéndose los remeros en los detentadores del mayor poder militar del Mediterráneo Oriental y en los salvadores de su ciudad. Asimismo, se observa un cambio en la valoración de una clase que antes estaba prácticamente excluida de la toma de decisiones y del protagonismo bélico. Esto se produce debido a que en el sistema democrático se decidió sobre la guerra logrando la

¹ Badian 1993.

² Sierra 2017.

³ Plácido 1997, Sierra 2017.

⁴ Pritchard 2020, pp. 1-24. Cf. Gallego 2005.

aprobación de los objetivos de la ciudad por parte de su mayoría: los pobres, a quienes se les buscó liderar a partir de toda suerte de recursos⁵.

Desde estas consideraciones, este trabajo busca comprender cómo la Escuela Norteamericana interpreta, en ocasiones de forma tangencial y otras directa, el problema histórico de la legitimidad de la guerra, de carácter imperialista, que Atenas libró contra sus aliados. Interpretamos cómo esta corriente historiográfica entiende la forma en que se produjeron los consensos o se impusieron las decisiones de las instituciones políticas atenienses, de tal manera que lograron responder con rapidez a los desafíos bélicos de su contexto con acciones riesgosas que implicaron el concurso de clases sociales que, tradicionalmente, no estaban involucradas. Esto resulta problemático a partir de la progresiva retirada de los persas del Mediterráneo Oriental, pues la situación de liderazgo en la que se encontraba Atenas estaba justificada por el peligro que significaban. Así, una vez que las circunstancias cambian, el poder que se ejerce sobre los aliados fue interpretado como esclavitud en vez de alianza y las rebeliones que surgieron producto de este sentir fueron sofocadas con extrema dureza. Los atenienses, conscientes de su actitud desmesurada y de las consecuencias que en el orden cosmológico podría traerles, persistieron en esta forma de actuar y lograron persuadir a su población para hacerlo, justificando la depredación que cometieron a partir de diversos recursos.

El análisis se realizará a partir de cuatro criterios: a) los autores y su contexto; b) los sujetos de la historia que destacan en sus interpretaciones; c) la selección de sus fuentes y d) la forma en que contestan al problema de la legitimidad de la guerra.

2. Los autores y su contexto: la Escuela Norteamericana

Denominamos Escuela Norteamericana a un conjunto de historiadores que no necesariamente son originarios de los Estados Unidos de América, pero que por distintas circunstancias han realizado sus investigaciones y actividades de docencia en universidades de dicho país⁶, así como en actividades de difusión y participación en *think tanks* ligados al Partido Republicano. Tanto por sus aportes en la historia militar como en la historia de las

⁵ Véase Pritchard 2018a, Pritchard 2018b.

⁶ Debemos advertir que, naturalmente, con Escuela Norteamericana no pretendemos encasillar a la totalidad de historiadores de los Estados Unidos que se han referido a este problema, sino a aquel grupo que identificamos bajo las características que se explicarán. El trabajo de Ernst Badian da cuenta de la preponderancia casi absoluta de la tendencia interpretativa antes mencionada y analiza algunas de sus debilidades, sobre todo en cuanto a la dependencia monolítica de la obra de Tucídides en la que incurre dicha corriente historiográfica. Véase Badian 1993.

relaciones internacionales, su influencia en la historiografía ha sido amplia, así como también las ideas que han transmitido al público en general sobre la época clásica⁷.

Este grupo de historiadores presenta una relativa coincidencia en publicaciones conjuntas⁸, además de que es posible evidenciar su concurso en agradecimientos en sus libros y mutuas referencias bibliográficas y citas. Sin embargo, nos parece que lo más relevante estriba en la posibilidad de advertir una base ideológica común, en la que se evidencia una valoración altamente positiva de ciertos fenómenos del devenir histórico de la Atenas clásica. Desde nuestra perspectiva, estos se presentan deliberadamente interpretados a la luz de los desafíos y propósitos que el país de origen de dichos autores atravesaba en el momento del desarrollo de sus investigaciones⁹, sobre todo el fenómeno imperial y su relación con la democracia que le dio origen y lo sustentó políticamente, tal y como ocurriría en la Atenas del siglo V a.C. Cabe señalar que la consideración de tales tópicos por la corriente norteamericana se realizó desde una mirada general¹⁰ que no buscó la precisión conceptual de los aspectos estudiados de la Antigüedad Clásica con los de la época en la que estos historiadores contemporáneos escribieron, por lo que se trató de una perspectiva explícitamente ejemplificadora¹¹ que, tal como reflexionaremos, no por ello cae en un burdo anacronismo¹².

Uno de los tópicos que se presenta de forma predominante en esta corriente es el análisis del imperialismo en el siglo V a.C. Así lo vemos, por ejemplo, en Donald Kagan y en Victor Davis Hanson, dos de los académicos más representativos de esta línea historiográfica tanto por el impacto de sus obras como por la coincidencia más evidente de las características que le atribuimos al resto de los autores que la componen. En sus trabajos encontramos unas reflexiones del fenómeno ateniense en estrecho vínculo con el problema

⁷ Sobre la influencia de esta perspectiva historiográfica en la interpretación del periodo véase Plácido 1997. Por otra parte, Francisco González García y Pedro López Barja reconocen su influencia, aunque la consideran un peligro por su clara defensa al imperialismo norteamericano, en un ejercicio de analogía entre este fenómeno y el imperialismo ateniense (2012, pp. 129-151). Llama la atención esta crítica, pues acusa una interpretación histórica como peligrosa por su clara orientación ideológica y su gran popularidad, que podría hacer creer a los legos que se trata de la opinión aceptada por los expertos. A partir de lo anterior, queda la duda de si los autores acaso piensan que debiese controlarse lo que el público general considera como saber científico y de si consideran que puede haber una interpretación histórica que sea ideológicamente aséptica.

⁸ Hanson 2012, González y López 2011, pp. 415-425.

⁹ Con esto nos referimos al periodo final de la Guerra Fría, la caída de la Unión Soviética, la Guerra del Golfo y la seguidilla de atentados contra los intereses norteamericanos en sus posiciones internacionales.

¹⁰ Debemos aclarar que la mirada general se utiliza para el problema que nos atañe, pero se trata de un conjunto de trabajos que se caracterizan por explicaciones complejas y multifactoriales de los problemas particulares en los que se ocupan. Sobre este aspecto véase Olivera 2020.

¹¹ Kagan 2003, Olivera 2020.

¹² Esta afirmación es posible sustentarla sobre todo desde la imagen que Kagan tiene de la democracia. A partir de la generalidad de sus escritos, es inevitable percibir su admiración a dicho sistema político, pero en la ocasión en que la describió en detalle deja claro que se basa en un conocimiento documentado y pormenorizado de su funcionamiento y no en una mera idealización anacrónica que ensalza el proyecto ideológico contemporáneo a su contexto y preferencias políticas. En el texto que se indica a continuación se ofrece dicha descripción, en la que defiende el carácter democrático de la Atenas de Pericles, confrontando a quienes lo han negado. Véase Kagan 2015, pp. 127-146.

histórico de la guerra, en particular la relación entre expansión política, poder bélico y percepciones de temor¹³. En sus análisis advierten el imperialismo como forma política al involucrar a un estado en una dinámica de sometimiento hacia otros estados o comunidades, proceso que necesariamente provoca recelo o temor a quienes disputan cuotas de ese poder, lo que se puede identificar como una causa subyacente de conflictos armados de grandes proporciones, como la Guerra del Peloponeso o la Primera Guerra Mundial, que son puestas en paralelo en sus obras¹⁴. De esta manera, dado que este fenómeno se ha presentado en múltiples ocasiones en la historia de la humanidad –tanto antigua como contemporánea– y de su principal consecuencia, la guerra, el análisis se hace necesario y tiene una vital utilidad práctica. En este marco, de acuerdo a Kagan, si conocemos las causas de la guerra podremos evitarla, y, junto con ello, la destrucción de nuestra especie¹⁵.

En nuestra opinión, las graves consecuencias a las que se refiere tienen que ver, en primer lugar, con el ámbito temático de su estudio, es decir, guerras altamente dañinas¹⁶; y, en segundo lugar, y con mayor énfasis, con los problemas de la generación de estos autores en lo que se refiere a las tensiones del orden internacional. Debemos considerar que dichos académicos van a construir su pensamiento desde importantes universidades norteamericanas en plena Guerra Fría y alcanzarán su mayor renombre e influencia a partir de los primeros años de la década de 1990. Es por esto que la inminencia de un conflicto armado entre dos potencias mundiales dotadas de una capacidad militar nunca antes conocida, esto es, el poder nuclear, desarrolló en el campo intelectual unas inquietudes relacionadas con los grandes conflictos bélicos, así como también la determinación de las causas para su prevención¹⁷.

De este modo, el análisis de esta perspectiva historiográfica ofrece un particular acercamiento al periodo en el que estudiamos el problema de la aquiescencia de los ciudadanos y su involucramiento en la guerra, que considera, además, un ámbito temático particular –el imperio y la democracia–, unos sujetos determinados como protagonistas de la

¹³ La mirada de Kagan se condice con la reflexión de los paradigmas de la ciencia política y las relaciones internacionales, en cuya perspectiva neorrealista –que asume en parte el constructivismo–, advierte la percepción y el temor como uno de los ejes de la movilización de los estados en la política exterior. Las principales propuestas a este respecto la encontramos en Kagan 2003. Respecto de los paradigmas de las ciencias políticas influyentes en esta línea de estudio véase Allan 2001, pp. 77-106; Salomón 2001, pp. 7-52. Sobre las influencias de las ciencias políticas en los análisis de la historia clásica grecorromana, en particular sobre el Mediterráneo Antiguo, véase van Wees 2001; Eckstein 2009; Buono-Core 2015, pp. 105-122; Buono-Core 2020, pp. 97-117.

¹⁴ Kagan 2003, pp. 77ss. Es necesario agregar, aunque será desarrollado más adelante, que este planteamiento respecto de las causas de la guerra provienen directamente de Tucídides, para quien el temor debía considerarse junto con el honor y el interés como causas principales. Véase Kagan 2003, p. 21, Thuc. 1.76.2.

¹⁵ Kagan 2003, p. 25ss.

¹⁶ Nos referimos a las graves consecuencias que estos enfrentamientos tuvieron no solo en cuanto a números de muertos –pues no podría compararse en este sentido a la Guerra del Peloponeso con la Primera Guerra Mundial– sino también los daños que provocaron estas guerras en el orden político, económico y cultural para los estados que las libraron. Se analizan en la obra referida los siguientes episodios bélicos: la Guerra del Peloponeso, la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Púnica, La Segunda Guerra Mundial y la Crisis Cubana de los Mísiles.

¹⁷ Kagan 2003, p. 25ss.

historia –los estados y sus líderes políticos–, una selección especial de las fuentes –sobre todo Tucídides– y, por último, una valoración positiva del actuar del estado ateniense, de sus líderes, del sistema político y lo que se considera su legado.

3. *Sujetos de la historia: el protagonismo del estado y los líderes de élite*

En estricta relación con los problemas que aquejaban a la historiografía norteamericana de fines del siglo XX, en esta corriente los sujetos de la historia son principalmente los estados. Atenas y Esparta son, por lo tanto, los ejes en torno a los cuales se desarrolla la historia griega en el siglo V a.C., además de Persia¹⁸ y las pequeñas πόλεις (*póleis*) que se ubican bajo sus órbitas.

Esto se comprende a la luz del desenvolvimiento de las relaciones internacionales que, ante el peligro de una guerra multiestatal durante la Guerra Fría, marcó las observaciones sobre el pasado para esta perspectiva historiográfica, pues, a la luz de los desastrosos resultados de las guerras mundiales, sobre todo de la primera, resulta evidente que la guerra como forma de resolución de conflictos tiene plena vigencia. Después de todo, en palabras de Hanson: «la naturaleza humana, que conduce al conflicto, es inmutable»¹⁹. Hay, entonces, una concepción hobbesiana de la naturaleza humana en la que la guerra está siempre latente²⁰. Según Hanson, el estado hace la guerra actuando en el concierto de las naciones, siempre liderado por personas «que razonan, o reaccionan emocionalmente, de maneras un tanto previsibles, (por lo que) hay una cierta predictibilidad respecto a ella (la guerra)»²¹. Motivo por el cual no solo es útil estudiarla, sino también necesario²².

Así, lejos de aquellas interpretaciones del fenómeno imperial ateniense en la Pentecontecia que centran su mirada en la lucha de clases para comprender los vaivenes de

¹⁸ Holland 2012, pp. 21-41.

¹⁹ Hanson 2012, p. 9

²⁰ En efecto, el análisis de Hanson presenta una clara influencia de la doctrina de Hobbes respecto de la guerra y la naturaleza humana, lo que vemos, asimismo, en la noción del conflicto desde una dimensión totalista, concebida desde el estado y en el juicio de justicia respecto del escenario de conflicto. Los análisis de Davis Hanson, y de la línea norteamericana en general, centran su atención en las comunidades políticas como un todo indivisible, cuestión que deja entrever, al menos como fundamento subyacente, la idea de un orden contractual entre los miembros de la *pólis*, los representantes políticos que asumen la guía del estado y, en consecuencia, el rol que adquieren en el liderazgo de la *pólis* frente a los conflictos armados. En este sentido, la filosofía política de Hobbes parece marcar el derrotero interpretativo de la Pentecontecia, con énfasis la asunción de que los ciudadanos responden unitariamente, como si se tratara de un derecho contractual natural y jurídico, a las decisiones de los estrategas o arcontes. Sobre la visión de Hobbes a este respecto véase Hobbes 1983, Hobbes 2003.

²¹ Hanson 2012.

²² En estricta relación con este razonamiento, Donald Kagan critica la tendencia intelectual que observa el fin de la guerra y que desconoce o no considera el saber griego respecto de la naturaleza codiciosa y agresiva del hombre, presente en Heráclito, Heródoto, Tucídides, Platón y Aristóteles. Véase Kagan 2003, p. 19.

la naciente democracia²³, o que, a partir de este marco como fuente inspiradora de tópicos historiográficos²⁴ observan cómo las élites lograron persuadir y negociar con unas clases bajas para conseguir y mantenerse en el poder²⁵, la Escuela Norteamericana se caracteriza por referirse al estado como sujeto de la historia. Se trata, de este modo, de una interpretación que discute profundamente con las corrientes que destacan como eje decisivo de la guerra la subjetivación política del pueblo²⁶, o que, por otra parte, explican el compromiso de los ciudadanos con la guerra imperialista, en función de un profundo sentido de obediencia a la πόλις²⁷, entre otras interpretaciones intermedias²⁸.

Lo anterior se materializa en que se realiza en los relatos una voluntad prácticamente unívoca en las drásticas y originales decisiones que se toman en el siglo V a.C.²⁹, con lo que se resta notoriedad a los profundos disensos que, en efecto, tuvieron lugar en el desarrollo y consolidación de la democracia ateniense³⁰, así como también en las bases de la concordia entre las clases sociales, que permitieron poner en acción los lineamientos políticos creados por las élites.

Por su parte, es necesario advertir que la presentación de la escuela norteamericana de una voluntad prácticamente unívoca de los atenienses orientada a conseguir y engrandecer un proyecto imperial en el Mar Egeo, otorga una imagen plausible de un sistema político capaz de involucrar con éxito a los ciudadanos en proyectos riesgosos y de gran envergadura,³¹ sumado al hecho de que el resultado de estas acciones benefició a los

²³ Un autor representativo de estas perspectivas es Arthur Rosenberg, para quien, dentro de la misma época y bajo el análisis del fenómeno democrático, el sujeto de la historia no era el estado sino las clases que en su lucha desarrollaron la historia de la Atenas Clásica. Posteriormente se realizará un análisis más detallado de esta corriente. Véase Rosenberg 2006. Lejos del análisis basado de forma integral en el materialismo histórico, César Sierra ofrece, a partir de un completo estudio de la Pentecontecia de Tucídides, en comparación con otras fuentes, un periodo que no podría considerarse como unitario o estable, sino en el que es posible identificar fuertes enfrentamientos entre proyectos políticos diferentes. Véase Sierra 2012a, pp. 81-106; Sierra 2017.

²⁴ Plácido 2014, Plácido 2018.

²⁵ Gallego 2005.

²⁶ Gallego 2003.

²⁷ Finley 1982, Knox 1983, Fustel de Coulanges 1982, p. 207.

²⁸ Toynbee 1995.

²⁹ Recordemos la controvertida decisión de utilizar la plata de las minas de Laurión para la construcción de una flota de guerra en vez de repartir el dinero entre los ciudadanos, lo que fue sugerido por Temístocles antes de la Segunda Guerra Médica. Otro ejemplo lo constituye el abandono de la ciudad ante el ejército de Jerjes para defenderse solo en el Mar y la creación de una estrategia de insularidad para Atenas. Para un estudio pormenorizado de las vacilaciones y obstáculos que significó lo anterior para la democracia ateniense véase Sierra 2012a, pp. 57-76.

³⁰ Badian 1993, Cataldi 1990, Plácido 1997, Sierra 2017, p. 31.

³¹ Para Cynthia Farrar es claro que «la gente gobernó» en la Atenas Clásica, lo que resulta extraordinario en la Antigüedad y es explicable por la reacción de la sociedad ante amenazas externas muy concretas, que necesitaron de una gran unión, cuya falta justamente fue percibida en la época con gran temor. Farrar 2007, pp. 170-189.

ciudadanos, adquiriendo honor frente los demás griegos³², al tiempo que responsabilidad política³³ y beneficios materiales³⁴.

Es muy claro en esta perspectiva el análisis de Kurt Raaflaub, para quien el éxito en las guerras de Atenas tiene como precondition la solidaridad entre los ciudadanos, conseguida mediante las reformas democráticas que permitieron la integración y una mayor igualdad. De acuerdo a Raaflaub, la participación fue posible para un gran número de ciudadanos que, como δῆμος (*dêmos*), detentaron el poder político³⁵. Así, se destaca nuevamente el carácter idealizado en la forma en que se concibe la intervención activa de los ciudadanos en el gobierno de la Atenas Clásica, que pone énfasis en la unidad y la defensa patriótica de la πόλις más que en intereses particulares.

En este sentido, para Kagan no son los motivos de los individuos los que determinan el concurso de una πόλις en la guerra –en este caso la de Atenas–, sino que son:

propósitos de estado, a menudo no tan prácticos como los de los individuos, y que tienen que ver con orgullo nacionalista, insistencia por desarrollar una ideología, la protección de los familiares en tierras contiguas, el deseo de territorio y comercio, la venganza de una derrota o un insulto, las ansias de un poderío nacional más fuerte o de la independencia, el deseo de establecer alianzas [...]³⁶

Además, el autor añade lo que distingue como las razones por las que se va a la guerra: honor, temor e interés³⁷ no de los individuos, sino de la πόλις; o, dicho en sus términos, el estado. Es entonces la organización política de los ciudadanos, tomada en su conjunto, la que otorga la dirección de los acontecimientos históricos, lo que se explica por una impresión idealizada respecto de la participación de los ciudadanos en la Asamblea. Lo anterior se refleja en la insistencia en la posibilidad de que todos podían intervenir en los debates y hacer

³² Esto lo debemos entender en relación con la cultura agonal griega. Los ciudadanos también competían con los de otras πόλεις por la primacía de su ciudad, tanto en el liderazgo militar como político e incluso en aspectos más superficiales relacionados con el embellecimiento de los espacios públicos.

³³ Es característico de la corriente norteamericana la apreciación que relaciona la participación militar con la obtención de derechos políticos, sin duda inspirada en la realidad norteamericana, pero que debiera ser contrastada con el hecho de que la democracia de Clístenes –aunque aún en ese momento el rol de la aristocracia fuese preponderante–, otorgó participación política a los *thêtês* antes de las guerras de vocación imperial como las libradas en la Pentecontecia y, por supuesto, antes de las Guerras Médicas. Por este motivo, consideramos que el involucramiento efectivo de la clase censitaria más baja debe entenderse desde la solución de un problema institucional muy anterior al imperio.

³⁴ Con esto nos referimos sobre todo al botín de guerra, puesto que los beneficios económicos ligados al pago por el desempeño de los ciudadanos en las magistraturas o servicios de carácter público siguieron otorgándose después del colapso del imperio ateniense, lo que pone en duda el hecho de que origen de estos recursos haya sido el tributo de las πόλεις subordinadas al *arché* ateniense.

³⁵ Raaflaub 2007, pp. 105-154.

³⁶ Blainey 1973 pp. 149-150, Kagan 2003, pp. 21ss.

³⁷ Kagan 2003, p. 22.

proposiciones³⁸, argumento que resalta el carácter de unión en las voluntades y la decisión por lograr el imperio³⁹.

Asimismo, cabe destacar que esta corriente historiográfica interpretó el éxito de Atenas como consecuencia del decidido y talentoso actuar de líderes políticos como Temístocles, Efiálfes y Pericles. Son ellos los que permiten llevar a cabo los proyectos fundamentales y estratégicos, como la construcción de las fortificaciones atenienses⁴⁰. Se trata, en este sentido, de una historiografía no solo de estados, sino de grandes personalidades que, gracias a sus extraordinarias cualidades, logran cambiar el curso de los acontecimientos. Así lo advierte explícitamente Victor Davis Hanson⁴¹, restando importancia al influjo de las presiones que pudieron ejercer las élites a las que pertenecían y a la relación que debían tener con las de los pequeños propietarios ζευγίται (*zeugítai*) o de los θῆτες (*thêtês*) que constituían las mayorías votantes⁴². De modo que para estos autores son unos pocos individuos los que marcan la diferencia⁴³, lo que explicaría el desarrollo de Atenas durante los tres decenios de preponderancia de Pericles en los que se protegió a las πόλεις (*póleis*) griegas de las represalias de los persas, se trató de mantener la paz y se fomentó el crecimiento económico⁴⁴.

4. La selección de fuentes: Tucídides, la fuente fundamental

En el siglo V a.C., creo, Tucídides proporcionó una explicación más clara, profunda, elegante y comprensible de por qué los pueblos organizados en Estados tienen tendencia a promover guerras⁴⁵.

³⁸ Kagan 2003, p. 37.

³⁹ En este sentido es interesante observar el relato que realiza Kagan, en otro escrito, respecto de los pasos que siguió Atenas para conseguir el imperio. En este, con un ritmo vertiginoso pone el acento en la velocidad con la que actuaron los atenienses en la Pentecontecia para castigar a los miembros de la Liga de Delos que intentaron rebelarse, así como en la imposición de democracias, de la misma manera que apostaron guarniciones militares en aquellos lugares. Véase Kagan 2012, pp. 46ss.

⁴⁰ Berkey 2012, pp. 71ss.

⁴¹ Hanson 2012, p. 7.

⁴² Tal como explica David Pritchard, en el lenguaje del siglo V a.C. la división soloniana a la que hacemos mención tiende a desaparecer en favor de una menos precisa, esto en las palabras de los oradores que contiene la historiografía y de los dramaturgos. Los conceptos que diferencian las clases según estos testimonios son los ricos οἱ πλουσοὶ (*hoi plousoi*) y los pobres οἱ πενήτες (*hoi penêtes*), englobando en los segundos a todos los ciudadanos que no fueran ἵππεύς (*hippeis*), es decir, a todos los que no pertenecieran a la élite que servía militarmente en la caballería. Véase Pritchard 2020, pp. 1-24.

⁴³ Un claro ejemplo del protagonismo de los líderes de los estados y de la directa responsabilidad que se les atribuye como principales sujetos de la historia es la interpretación de Donald Kagan sobre el desarrollo de Atenas durante la época de Pericles y cómo su caída obedece a la falta de líderes como él. Véase Kagan 2012, p. 70.

⁴⁴ Hanson 2012, p. 12.

⁴⁵ Kagan 2012, p. 21.

La orientación desde la que se enfoca la Pentecontecia, la Escuela Norteamericana no solo debe entenderse a partir las percepciones ideológicas de los autores que la componen o de los fenómenos históricos contemporáneos que motivan sus inquietudes científicas, sino que tienen una relación directa y muy marcada con la elección de las fuentes primarias que sustentan sus conclusiones.

Desde esta mirada, es necesario destacar que es característico de los autores que hemos analizado el utilizar a Tucídides como fuente fundamental⁴⁶. Podría pensarse que la obra del historiador ateniense es la base obligada para cualquier análisis de este tipo, por cuanto es quien identifica al periodo de cincuenta años que media entre las últimas Guerras Médicas y la Guerra del Peloponeso con un criterio unitario⁴⁷. Sin embargo, la época es abordada por diferentes autores de la Antigüedad, tales como Aristóteles, Diodoro de Sicilia o Plutarco, quienes aportan relevantes diferencias con el relato del ateniense.

Aún así, es el autor de la Guerra del Peloponeso quien por primera vez se hace cargo de registrar bien el periodo en cuestión, como él mismo señala:

ἔγραψα δὲ αὐτὰ καὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ λόγου ἐποίησάμην διὰ τόδε, ὅτι τοῖς πρὸ ἐμοῦ ἄπασιν ἐκλιπὲς τοῦτο ἦν τὸ χωρίον καὶ ἢ τὰ πρὸ τῶν Μηδικῶν Ἑλληνικὰ ξυνετίθεσαν ἢ αὐτὰ τὰ Μηδικά: τούτων δὲ ὅσπερ καὶ ἦψατο ἐν τῇ Ἀττικῇ ξυγγραφῇ Ἑλλάνικος, βραχέως τε καὶ τοῖς χρόνοις οὐκ ἀκριβῶς ἐπεμνήσθη. ἅμα δὲ καὶ τῆς ἀρχῆς ἀπόδειξιν ἔχει τῆς τῶν Ἀθηναίων ἐν οἴῳ τρόπῳ κατέστη⁴⁸.

He escrito sobre ello y me he permitido esta digresión debido a que este periodo ha sido descuidado por todos mis predecesores, que se han ocupado o de la historia griega anterior a las Guerras Médicas o de las mismas Guerras Médicas; quien ciertamente tocó el tema fue Helánico en su Historia del Ática, pero lo recordó brevemente y sin exactitud cronológica. Por otra parte, mi relato de este período ofrece una explicación del modo como se estableció el imperio de los atenienses.

En este párrafo, Tucídides pone de manifiesto su intención al escribir sobre la Pentecontecia: ofrecer un relato entre dos eventos principales que han sido narrados y de la forma en que Atenas pasó de ser la πόλις (*pólis*) líder de la Liga de Delos, constituida por πόλεις pares, a ser detentadora del ἀρχή (*arché*) sobre las mismas. En este sentido, en el

⁴⁶ Hanson 2012, p.17.

⁴⁷ Hornblower 1991, p. 194. Aunque se ha discutido acerca de la autenticidad de la denominación de Pentecontecia como atribuible al historiador ateniense. Véase Gomme 1963, p. 359. De acuerdo con el estudio realizado por Sierra, es de suponer que el concepto es una creación de copistas. Sierra 2017, p. 31.

⁴⁸ Thuc. 1.97.2.

transcurso de la historia, Tucídides relaciona la constitución del imperio marítimo con los roces y enfrentamientos con Esparta para decantar finalmente con la Guerra del Peloponeso. Todo el apartado que contiene este periodo se relaciona con el fenómeno del imperialismo ateniense como el causante de un temor sentido por los espartanos que terminará en el gran conflicto. El objetivo de la digresión tucidídea será, por tanto, de carácter teleológico, pues buscará probar su tesis respecto de las causas de la guerra y no ofrecer una historia detallada. De hecho, es en extremo sucinta en relación con el carácter pormenorizado de su monumental obra⁴⁹.

Este carácter secundario del periodo, construido para explicar la Guerra del Peloponeso y el imperialismo de Atenas en función de este gran conflicto, se ve plenamente reflejado en los análisis de los historiadores pertenecientes a la Escuela Norteamericana, ya que el influjo de Tucídides en el valor y la utilidad que le otorga a la Pentecontecia queda reflejado temáticamente en la selección de estos autores. Así, mientras que la Guerra del Peloponeso va a gozar de un profundo y detallado estudio en múltiples obras que serán fruto de graves cavilaciones respecto de la guerra y la naturaleza humana⁵⁰, no será de este modo con la época que observamos, que tendrá un carácter utilitario y secundario en estos análisis para explicar tanto el imperialismo ateniense, que inexorablemente causa el conflicto bélico, como la democracia que lo sustenta y legitima⁵¹.

A partir de lo anterior, como cualidad dentro del carácter utilitario que Tucídides le imprime a la Pentecontecia, es necesario destacar un rasgo unitario a estos cincuenta años, es decir, un relato lineal acerca de un camino llano de Atenas en orden a formar el imperio, sin grandes divisiones internas, en el que la πόλις en su conjunto y de manera decidida responde a los desafíos que la llevan a detentar el ἀρχή. En este sentido, la unidad en la época se ve reflejada tanto en la dirección del devenir histórico como en el actuar unívoco de los ciudadanos atenienses.

Lo anterior se desarrolla de forma insistente y continua en la digresión desde su comienzo: «τὴν γοῦν Ἀττικὴν ἐκ τοῦ ἐπὶ πλεῖστον διὰ τὸ λεπτόγεων ἀστασίαστον οὔσαν ἄνθρωποι ὄκουν οἱ αὐτοὶ αἰεὶ / Pero el Ática, según esto, por vivir desde los tiempos más remotos sin disensiones internas debido a la aridez de su suelo, fue habitada sin interrupción por los mismos hombres»⁵². Lo que contrasta con el resto de los griegos:

μάλιστα δὲ τῆς γῆς ἡ ἀρίστη αἰεὶ τὰς μεταβολὰς τῶν οἰκητόρων εἶχεν, ἢ τε νῦν Θεσσαλία καλουμένη καὶ Βοιωτία Πελοποννήσου τε τὰ πολλὰ πλὴν Ἄρκαδίας, τῆς τε ἄλλης ὅσα ἦν κράτιστα. διὰ γὰρ ἀρετὴν γῆς αἶ τε δυνάμεις

⁴⁹ Sierra 2017.

⁵⁰ Kagan 2003, p. 25.

⁵¹ Kagan 2012, p. 46.

⁵² Thuc. 1.2.5

τισὶ μείζους ἐγγιγνόμεναι στάσεις ἐνεποίουν ἐξ ὧν ἐφθείροντο, καὶ ἅμα ὑπὸ ἄλλοφύλων μᾶλλον ἐπεβουλεύοντο⁵³.

Las tierras más fértiles, mayormente, experimentaban continuos cambios de habitantes: así la que ahora se llama Tesalia y Beocia y la mayor parte del Peloponeso con la excepción de Arcadia, y de las restantes, las que eran mejores. Gracias a la fertilidad de la tierra, las fortunas de algunos aumentaban y eran causa de disensiones internas que provocaban la ruina de los pueblos, a la vez que los dejaban más expuestos a los ataques de tribus del exterior.

De la misma manera, el historiador ateniense explica, mediante la alusión al pasado remoto griego, el éxito del proyecto imperial ateniense, basado en la unión y en la experiencia marítima.

Δηλοῖ δέ μοι καὶ τόδε τῶν παλαιῶν ἀσθένειαν οὐχ ἥκιστα· πρὸ γὰρ τῶν Τρωικῶν οὐδὲν φαίνεται πρότερον κοινῇ ἐργασαμένη ἡ Ἑλλάς⁵⁴.

Me demuestra también, y no con menor claridad, la debilidad de los antiguos el hecho de que, antes de la Guerra de Troya, la Hélade no parece haber acometido ninguna empresa en común.

οἱ δ' οὖν ὡς ἕκαστοι Ἕλληνας κατὰ πόλεις τε ὅσοι ἀλλήλων ξυνίεσαν καὶ ζύμπαντες ὕστερον κληθέντες οὐδὲν πρὸ τῶν Τρωικῶν δι' ἀσθένειαν καὶ ἀμειξίαν ἀλλήλων ἀθρόοι ἔπραξαν. Δηλοῖ δέ μοι καὶ τόδε τῶν παλαιῶν ἀσθένειαν οὐχ ἥκιστα· πρὸ γὰρ τῶν Τρωικῶν οὐδὲν φαίνεται πρότερον κοινῇ ἐργασαμένη ἡ Ἑλλάς⁵⁵.

Así, pues, aquellos que recibieron el nombre de helenos; primero separadamente, ciudad tras ciudad a medida que se comprendían entre sí, y en conjunto después, no realizaron nada en común antes de la Guerra de Troya a causa de su debilidad y aislamiento. Y marcharon juntos a esta expedición solo cuando su experiencia del mar fue mayor.

La unidad de los atenienses mostrada por Tucídides en el relato con el que explica la conformación del Imperio Ateniense se recoge plenamente en la construcción histórica de la

⁵³ Thuc. 1.2.3-4

⁵⁴ Thuc. 1.3.1.

⁵⁵ Thuc. 1.3.4-5.

Escuela Norteamericana. En ella, también se tiende a seleccionar aquellos hechos que hacen notar un decurso lineal de la historia, en que la causalidad en el desarrollo del ἀρχή y la consecuencia de la guerra parecen inevitables. No por casualidad se busca, en este análisis, unas causas comunes con los grandes conflictos de la historia⁵⁶, además de otorgar a esta investigación la utilidad práctica de lograr prevenirlos⁵⁷. Es Tucídides, pues, el historiador en el que se reflejan las inquietudes legitimadoras de una intelectualidad preocupada por las consecuencias de la dominación de un estado sobre otros. Esta mirada sobre el autor de la Guerra del Peloponeso, por supuesto, no es exclusiva ni original de esta perspectiva historiográfica, sino que ha sido convenientemente utilizada por historiadores que se han encontrado ante situaciones similares: en el siglo XIX por George Grote⁵⁸ y en el siglo XX, en Inglaterra, por Alfred Zimmern⁵⁹.

Otro aspecto remarcable en relación con la predominancia de la interpretación tucidídea de la Pentecontecia es el protagonismo de los grandes líderes de la πόλις. Aunque esta es una característica común de la historiografía clásica, en este caso se destaca la selección de personajes realizada por Tucídides. Desde esta perspectiva, son preferentemente los líderes de la democracia orientada a profundizar el bien de la mayoría, como Temístocles, Efiálfes y Pericles, los que otorgan el curso de los acontecimientos y unidad direccional al argumento de causa y efecto respecto de la Guerra del Peloponeso⁶⁰.

En este sentido, llama la atención la omisión de información por parte de Tucídides respecto de la campaña de Eurimedonte, que representó una importante victoria en la disputa de la Liga Ático-Délica contra el Imperio Persa por el control del Mediterráneo Oriental:

ἐγένετο δὲ μετὰ ταῦτα καὶ ἡ ἐπ’ Εὐρυμέδοντι ποταμῷ ἐν Παμφυλῖα πεζομαχία καὶ ναυμαχία Ἀθηναίων καὶ τῶν ξυμμάχων πρὸς Μήδους, καὶ ἐνίκων τῇ αὐτῇ ἡμέρᾳ ἀμφοτέρωθεν Ἀθηναῖοι Κίμωνος τοῦ Μιλτιάδου στρατηγοῦντος, καὶ εἶλον τριήρεις Φοινίκων καὶ διέφθειραν τὰς πάσας ἐς διακοσίας.⁶¹

A continuación se libró la batalla terrestre y naval del río Eurimedonte, en Panfilia, que enfrentó a los atenienses y sus aliados con los medos, y en el mismo día los atenienses vencieron en los dos campos de batalla bajo el mando de Cimón, hijo de Milcíades, y capturaron o destruyeron unas doscientas trirremes fenicias en total.

⁵⁶ Kagan 2003, pp. 22ss.

⁵⁷ Hanson 2012, p. 19, Kagan 2003, pp. 22ss.

⁵⁸ Grote 2009, pp. 301-396.

⁵⁹ Zimmern 1956, pp. 180ss.

⁶⁰ Este aspecto es criticado por Ernst Badian, quien explica las escasas menciones de Tucídides respecto de un personaje tan relevante para la primera etapa de la Pentecontecia como Cimón. Véase Badian 1993.

⁶¹ Thuc. 1.100.1.

Sin embargo, esto representa un éxito para el líder proespartano Cimón, proclive a una democracia de corte más aristocratizante, cuya política se orienta en la dirección opuesta al enfrentamiento con Esparta. Por el contrario, antes se narra con más detalle un hecho de baja relevancia como la rebelión de Naxos⁶² y luego la de Tasos, que representan lo que va a ser el característico actuar de Atenas como imperio, es decir, la decidida, rápida e incontestable represión de los levantamientos en contra de la voluntad del ἀρχή. En este mismo sentido, es aún más decidora la ausencia prácticamente total de Arístides⁶³, quien coincidía con Cimón en la política democrática de corte aristocratizante y proespartana, protagonista en la creación de la Liga de Delos y de su control durante los primeros años de su existencia.

La razón de esta ausencia, en contraste con otras fuentes como Aristóteles y Plutarco, se explica por la misma razón que el poco énfasis otorgado a los éxitos de Cimón: encaminan a la historia de Atenas hacia el encuentro con Esparta y no hacia el conflicto, por lo que no entran en la lógica lineal y de causalidad que Tucídides le imprime a la Pentecontecia. Esto no significa, por cierto, que los autores de la Escuela Norteamericana desconozcan estos hechos o que no otorguen validez a las fuentes en los que se relatan, sino que prevalece en ellos el énfasis tucidídeo que destaca a la sucesión de líderes como Temístocles, Efiálfes y Pericles, quienes van a profundizar la democracia en favor de la mayoría y dirigirán el imperio hacia la confrontación con Esparta.

No obstante, la valoración que la Escuela Norteamericana tiene acerca de la democracia del siglo V a.C. es opuesta a la que se presenta en Tucídides. Si en el autor ateniense el sistema democrático en la Atenas de Pericles se trataba más bien de un gobierno autoritario⁶⁴, en Donald Kagan el carácter democrático de la πόλις es sin dudas afirmativo. Para sustentar esta opinión, dedica todo un capítulo de *Tucídides: guerrero, historiador, cronista* a dar cuenta del error de Tucídides, que consiste en confundir un sistema corrompido al final del siglo V a.C. con otra forma de gobierno⁶⁵. En esta defensa del carácter democrático ateniense, aprovecha de resaltar sus virtudes:

Con todos sus defectos, el sistema ateniense era sencillo, rápido, abierto y fácil de comprender por sus ciudadanos. Contaba con disposiciones ideadas para producir sanciones moderadas y para desalentar los juicios

⁶² El hecho no es siquiera mencionado por importantes fuentes que relatan el periodo en que se produce, como Andócides, Esquines, Diodoro o Plutarco. Sobre este aspecto véase Sierra 2017, pp. 35-36.

⁶³ Solo es mencionado en una embajada a Esparta. Véase Thuc. 1.91.3.

⁶⁴ Resulta del todo llamativa la sentencia de Tucídides respecto del gobierno de Pericles sobre el pueblo de atenas: «ὅποτε γοῦν αἰσθητοῦ τι αὐτοῦς παρὰ καιρὸν ὕβρει θαρσοῦντας, λέγων κατέπλησεν ἐπὶ τὸ φοβεῖσθαι, καὶ δεδιότας αὐτὸν ἀλόγως ἀντικαθίστη πάλιν ἐπὶ τὸ θαρσεῖν. ἐγένετό τε λόγῳ μὲν δημοκρατία, ἔργῳ δὲ ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχή / Así, siempre que los veía confiados de modo insolente e inoportuno, los espantaba con sus palabras hasta que conseguía atemorizarlos, y, al contrario, cuando los veía dominados por un miedo irracional, los hacía retornar a la confianza. En estas condiciones, aquello era de nombre una democracia, pero, en realidad, un gobierno del primer ciudadano» Thuc. 2.65.9.

⁶⁵ Kagan 2015, pp. 127-146.

inadmisibles. No interponía las barreras de tecnicismos o conocimientos legales entre los ciudadanos y sus leyes, confiando como siempre en el sentido común del ateniense de a pie. Si un régimen como el que se ha descrito aquí es una autocracia encubierta, no se ha visto otra similar en el mundo⁶⁶.

Con la anterior reflexión queda establecida que la perspectiva tucidídea adoptada por la Escuela Norteamericana no es acrítica, sino que es tomada para interpretar la Pentecontecia con un fin teleológico, un aspecto lineal en sus acontecimientos y en el protagonismo de los demócratas radicales. Sin embargo, el valor ejemplar de la democracia ateniense se aparta no solo de Tucídides, sino de toda la tradición de su tiempo, que si bien no niega que sea efectivamente una democracia, la considera en los hechos un sistema malo por naturaleza. Basta recordar la opinión negativa que Platón profiere sobre el actuar de Pericles⁶⁷ o la de Aristóteles sobre los líderes políticos de la tendencia de Pericles, a quienes refiere en términos peyorativos cuyo comportamiento condujo al debilitamiento político de Atenas⁶⁸.

Queda así de manifiesto que la admiración y alta consideración que este grupo de autores demuestra en sus escritos por la democracia ateniense tiene un origen diverso al de las opiniones de los autores de la Antigüedad. Habrá que buscar, por lo tanto, las razones que sustentan esta característica en sus preferencias y adhesiones políticas, así como también en el compromiso con los proyectos nacionales que el contexto en el que escribieron les produjo.

5. Palabras finales: La legitimidad de la guerra imperialista en la Pentecontecia

Como hemos analizado, la utilización de Tucídides como fuente principal para interpretar el periodo entre los dos conflictos mayores del siglo V a.C. determina las características de esta época para los autores examinados. Dentro de ellas, consideramos una marcada tendencia por destacar la unión de la ciudadanía ateniense en la consecución del

⁶⁶ Kagan 2015, p. 145.

⁶⁷ Pl. Grg. 515e: Σωκράτης: ὁπότε γοῦν αἴσθοιτό τι αὐτοῦς παρὰ καιρὸν ὕβρει θαρσοῦντας, λέγων κατέπλησεν ἐπὶ τὸ φοβεῖσθαι, καὶ δεδιότας αὖ ἀλόγως ἀντικαθίστη πάλιν ἐπὶ τὸ θαρσεῖν. ἐγίγνετό τε λόγῳ μὲν δημοκρατία, ἔργῳ δὲ ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχή: «Sócrates: nada: pero dime una cosa más, si se dice que los atenienses han mejorado gracias a Pericles o, por el contrario, si han sido corrompidos por él. Por mi parte, lo que escucho es que Pericles, al introducir el sistema de pagos públicos, ha hecho que los atenienses se tornen ociosos, cobardes, habladores y avaros».

⁶⁸ Arist. Pol. 1274a 5: πάντων, κληρωτὸν ὄν. ἐπεὶ γὰρ τοῦτ' ἴσχυσεν, ὥσπερ τυράννω τῷ δήμῳ χαριζόμενοι τὴν πολιτείαν εἰς τὴν νῦν δημοκρατίαν μετέστησαν: καὶ τὴν μὲν ἐν Ἀρείῳ πάγῳ βουλὴν Ἐφιάλτης ἐκόλουσε καὶ Περικλῆς, τὰ δὲ δικαστήρια μισθοφόρα κατέστησε Περικλῆς, καὶ τοῦτον δὴ τὸν τρόπον: «[hubo] quienes alagando al pueblo como a un tirano, transformaron el régimen en la democracia que es actualmente: tanto Efilantes como Pericles disminuyeron el poder del Consejo del Areópago, y Pericles estableció una paga por la asistencia a los tribunales, y de esta manera cada uno de los jefes populares procedió a aumentar el poder del pueblo en dirección de la democracia actual».

proyecto imperial. En esta lógica, no hay un debate o cuestionamiento acerca de la forma en que los líderes políticos de Atenas lograron conquistar a las masas para llevarlos a la guerra. Puede percibirse, incluso, una despreocupación por este tópico, aunque en ocasiones se haga alusión a las maneras en que estas guerras se justificaron.

En relación con la primacía que se otorga al liderazgo de los grandes personajes de la política del siglo V a.C., va a ser Pericles quien justifique el imperio frente a los atenienses y los demás griegos, fundamentalmente por motivos que tienen que ver con la seguridad frente a la amenaza persa, pero también con la libertad que esta otorga para el comercio en el Mar Egeo. Para los atenienses se incluyen los beneficios materiales conferidos por el botín de guerra, aunque, sobre todo, lo que significa la posición de la πόλις sobre las demás de la Liga⁶⁹. Por esto, el análisis solo tiene que ver con la forma en que se justificó la guerra – como vemos, desde una perspectiva eminentemente pragmática– para obtener los votos necesarios para emprenderla, pero no la manera en que la πόλις movilizó a los θῆτες para embarcarlos en los trirremes.

Desde otra mirada, no se advierte una reflexión respecto de los métodos distintos de la persuasión discursiva en la Asamblea para lograr la aceptación del conflicto por parte de los ciudadanos, ni tampoco la manera en que se lidió moralmente con la acusación de un actuar desmesurado de Atenas, que, en la cosmovisión griega, traería la *nemesis* sobre ella⁷⁰. Por el contrario, de acuerdo con el ejemplo ofrecido por David Berkey respecto del decidido actuar del conjunto de la población ateniense, el estado sencillamente enroló a los remeros⁷¹. Tenemos así un examen que tiende a generalizar el fenómeno y el periodo, lo que comprendemos por su carácter secundario en el foco temático y argumental que exhibe la Escuela Norteamericana.

Por último, cabe destacar que se realiza una historia a partir de los problemas del presente, no utilizándose los estudios clásicos como un pasatiempo intelectual para olvidarse de ellos, y que busca aportar en la comprensión del actuar del hombre, sin desconocer –por sensibilidades ideológicas– la importancia de las élites y el peso de la guía de las grandes personalidades en las decisiones de los estados.

Bibliografía

Fuentes

Aristóteles 1988: *Política*, trad. de M. García, Madrid.

Aristotle 1944: *Politics*, trad. de H. Rackham, Cambridge, MA.

Platón 1987: *Gorgias*, trad. J. Calonge Ruiz, Madrid.

⁶⁹ Kagan 2012, p. 43.

⁷⁰ Kagan 2012, pp. 61ss.

⁷¹ Berkey 2012, pp. 71ss.

Platón 1903: *Gorgias*, trad. de John Burnet, Oxford.

Tucídides 1990: *Historia de la Guerra del Peloponeso*, trad. Juan José Torres Esbarranch, Madrid.

Thucydides 1910: *The Peloponnesian War*, ed. de J.M. Dent, London y de E.P. Dutton, New York.

Obras citadas

Allan, Pierre 2001: «Ontología y explicaciones en la teoría de las relaciones internacionales» *Revista de Ciencia Política*, XXI, 1, pp. 77-106.

Badian, Ernst 1993: *From Plataea to Potidea, Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia*, Baltimore.

Berkey, David 2012: «¿Por qué perduran las fortificaciones? Estudio de un caso práctico de las murallas de Atenas durante el periodo clásico», en Hanson, V. (ed.), *El Arte de la Guerra en el Mundo Antiguo: de las guerras persas a la caída de Roma*, Barcelona.

Blainey, Geoffrey 1973: *The Causes of War*, Londres.

Buono-Core, Raúl 2015: «El desarrollo de la diplomacia y de la teoría diplomática desde la Antigüedad», *Semana de Estudios Romanos XVII*, pp. 105-122.

Buono-Core, Raúl 2020: «Principales Líneas de trabajo en torno a la diplomacia romana republicana y sus transformaciones (S. III-II a.C.)», *Atenea* 521, pp. 97-117.

Cataldi, Silvio 1990: *Prospettive occidentali allo scoppio della guerra del Peloponeso*, Pisa.

Eckstein, Arthur 2009: *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, California.

Donald Kagan 2003: *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Madrid.

Finley, Moses 1982: «Authority and Legitimacy in the Classical City-State», *The Royal Danish Academy of Sciences and letters* 50, 3, Copenhagen.

Farrar, Cynthia 2007: «Power to the People», en Raaflaub, K. (ed.), *Origins of Democracy in Ancient Greece*, Los Angeles.

Fustel de Coulanges, Numa 1982: *La ciudad Antigua*, Madrid.

Gallego, Julián 2003: *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*, Buenos Aires.

Gallego, Julián 2005: *Campesinos en la ciudad: Bases agrarias de la polis griega y la infantería hoplita*, Buenos Aires.

Gomme, Arnold 1963: *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford.

González, Francisco y López, Pedro 2011: «Grecia desde el Imperio (americano): la obra de Victor Davis Hanson», en Cortés, J.; Gordillo, R. y Muñiz, E. (coors.), *V Reunión de historiadores del mundo griego. Grecia ante los Imperios*, Sevilla.

- González, Francisco y López, Pedro 2012: «Neocon Greece: V.D. Hanson's War on History», *International Journal of the Classical Tradition* 19, 3, pp. 129-151.
- Grote, George 2009: *A History of Greece*, Vol. V, Cambridge.
- Hobbes, Thomas 2003: *Leviatán*, Buenos Aires.
- Hobbes, Thomas 1983: *The Cive, Philosophicall rudiments concerning government and society*, Oxford.
- Holland, Tom 2012: «Desde Persia con amor: propaganda y excesos imperiales en las guerras médicas», en Hanson, V. (ed.), *El Arte de la Guerra en el Mundo Antiguo: de las guerras persas a la caída de Roma*, Barcelona.
- Hornblower, Simon 1991: *A Commentary on Thucydides*, Oxford.
- Kagan, Donald 2003: *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Madrid.
- Kagan, Donald 2012: «Pericles, Tucídides y la defensa del imperio», en Hanson, V. (ed.), *El Arte de la Guerra en el Mundo Antiguo: de las guerras persas a la caída de Roma*, Barcelona.
- Kagan, Donald 2015: *Tucídides: guerrero, historiador, cronista*, Barcelona.
- Knox, Bernard 1983: «Sophocles and the Polis», *Entretiens sur l'Antiquité Classique. Fondation Hardt*, Genève.
- Hanson, Victor 2012: *El Arte de la Guerra en el Mundo Antiguo: de las guerras persas a la caída de Roma*, Crítica, Barcelona.
- Olivera, Diego 2020: «Los Kagan: Historia y pensamiento político neoconservador», *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina* 19, pp.124-144.
- Plácido, Domingo 1997: *La Sociedad Ateniense. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*, Barcelona.
- Plácido, Domingo 2014: «Historiografía española de la antigüedad de tendencia marxista», <https://www.youtube.com/watch?v=Nc7qbfWviv0> 4 de enero de 2022.
- Plácido, Domingo 2018: «La vigencia del marxismo en el análisis de las sociedades antiguas», *Nuestra Historia* 5, (Dossier: Marx y la Historia, 1818-2018), pp. 71-76.
- Pritchard, David 2018a: *Athenian Democracy at War*, Cambridge.
- Pritchard, David 2018b: «Democratic War-Making in Ancient Athens», *Limes* 29, pp. 67-82.
- Pritchard, David 2020: «The social structure of democratic Athens», en Oliveira, M. y de Souza, (eds.) *Mortee Vida na Grécia Antiga: Olhares interdisciplinares*, Brasil, pp. 1-24.
- Raaflaub, Kurt 2007: «The Breakthrough of Demokratia in Mid Fifth Century Athens», en Raaflaub, K. (ed.), *Origins of Democracy in Ancient Greece*, Los Ángeles, 2007, pp. 105-154.
- Rosenberg, Arthur 2006: *Democracia y Lucha de Clases en la Antigüedad*, España.

- Salomón, Mónica 2001: «La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones», *Revista CIDOB d'Afers Internationals* 56, pp. 7-52.
- Sierra, César 2012a: «Asedio e insularidad en la estrategia de Pericles», en Vidal, J.; Antela, B., (eds.) *Fortificaciones y guerra de Asedio en el Mundo Antiguo*, Zaragoza.
- Sierra, César 2012b: «La otra Pentecontecia», *Ágora. Estudios Clásicos em Debate*, N° 14, pp. 81-106.
- Sierra, César 2017: *Tucídides Archaikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*, Zaragoza.
- Toynbee, Arnold 1995: *Los Griegos: Herencias y Raíces*, México D.F.
- Wees, Hans 2001, «War and peace in Ancient Greece», en Hartmann, A., Heuser, B. (eds.), *War, peace, and world orders in European history*, Canadá.
- Zimmern, Alfred 1956: *The Greek Commonwealth*, Oxford.